

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

17

Lilo Linke y el reportaje social (II)

Jorge Gómez Rendón

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUENTENARIO IOA



José Villareal

Un investigador severo y de alta calidad científica es el doctor Jorge Gómez Rendón. A él se debe varios de los volúmenes que integran esta Biblioteca. A través de esas páginas quedan integradas al patrimonio documental lo que, en su momento escribieron viajeros que recorrieron estos territorios, entre los que resalta la figura de una mujer muy especial: Lilo Linke.

Como él mismo lo señala:

Son varias las razones para dedicar dos volúmenes a la obra de Lilo Linke como la última parte de la serie de Viajes y Viajeros en la Región de Otavalo. Considerados en retrospectiva, sus elementos biográficos nos autorizan a ver en ella una viajera en todo el sentido de la palabra. Linke fue una viajera que recorrió no sólo su natal Alemania, Europa occidental y Oriente Medio, sino también Estados Unidos y América Latina, pero sobre todo, Ecuador, país que hizo suyo y que a la fecha de su deceso podía jactarse de conocer como ningún otro ecuatoriano o ecuatoriana.

[...] el viaje en cuanto experiencia es un proceso inacabado y auto-contenido, una matriz privilegiada de conocimientos, un "conocer con los pies" que señalaba Ortega y Gasset.

Las suyas son notas periodísticas que reflejan, por un lado, la opinión de sus entrevistados, y por otro, su propia mirada profunda que le permiten expresar criterios que se asemejan a microdiagnósticos de realidades que va descubriendo.

POR TIERRAS DE IMBABURA
Lilo Linke

Un Hospital simpático

Tal vez parezca raro usar la palabra "simpático" en relación con un hospital, pero describe mejor que cualquier otra la apariencia y el ambiente del Hospital General de San Luis de Otavalo.

[...] "Tenemos 72 camas", me informó el Director, doctor Germánico Endara M., joven profesional otavaleño, "y siempre están ocupadas, incluso los cuartos reservados para pensionistas". Visitamos las distintas salas y dependencias, recibiendo la impresión de un lugar amable y acogedor. Todo estaba lleno de luz y aire.

[...] "Si alguna vez necesitara hospitalizarme", dije al doctor Endara "vendría acá para dejarme curar. La naturaleza me haría tanto bien como Uds. Los médicos".

Me convencí de ello cuando observé el espléndido equipo. En este sentido el Hospital es una verdadera joya. Hay absolutamente todo lo que se puede necesitar, y de último modelo.

[...] "El Hospital es pequeño pero completo", resumió el señor Director. "El edificio vale dos millones de sucres, el equipo un millón". Olvidé decir que el Hospital fue equipado ante todo con fondos del Servicio Cooperativo, de la Asistencia Pública, y del Municipio de Otavalo. ¡Honor a quien se lo merece!

[...] Como aquella tarde hubo retreta de



Información sobre libros:
tballeteros@uotavalo.edu.ec

la banda municipal, frente a la Iglesia del Jordán, pedí al Presidente (del Concejo Municipal) que me llevara a escucharla. Resultó una agradable sorpresa. Desde hace muchos años la banda se cuenta entre las primeras de la República (y qué tal sería un festival de bandas municipales en conexión con la Feria Nacional de Agosto) Ahora sus veintiséis músicos lucen uniformes elegantes y un suntuoso instrumental importado de Italia por un valor de treinta mil sucres. Todo esto fue proporcionado por el Municipio y se estrenó en la fiesta de Otavalo, el 31 de octubre pasado.

(Cómo no voy a sentir un cariño muy especial por Otavalo si esta fecha, por casualidad, también es la de mi natalicio).

En nuestro honor la banda tocó un pasillo muy lindo que por desgracia se titulaba: "Sólo Penas". Francamente, señores, alegría, alegría, ¡eso es lo que nos hace falta! ¡Denle duro a los platillos y las maracas y hágannos bailar sin tantas lágrimas!

Ibarra, la ciudad blanca

"¡Este pueblo tiene alma!" exclamaba una y otra vez el embajador de Bolivia, don José Cuadros. Llegó al colmo de la alabanza cuando declaró que Ibarra le hacía recordar un poco Cochabamba.

Nos encontramos en el Hotel de Turismo. "Voy a hacer propaganda entre todo el cuerpo diplomático de este hotel encantador y de la provincia íntegra", me dijo.

Fue él quien llamó mi atención a los letreros de las casas esquineras. "Ibarra,

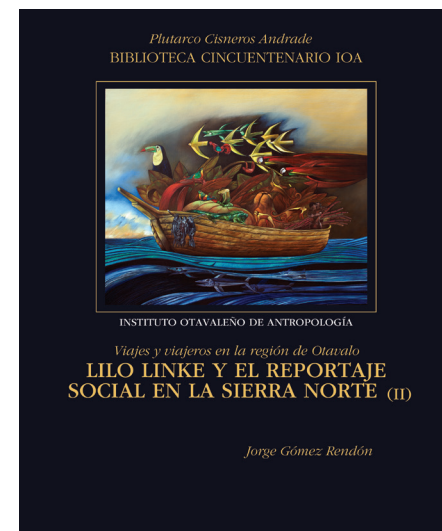
relicario de ciudad de cultura" proclamaba uno. "¡Ibarreño no abandones tu ciudad!" rogaba otro. ("¡Qué amor a su tierra!" comentó admirado el embajador). "Ibarra, ciudad de los brazos abiertos—ciudad limpia—cuna de Pedro Moncayo, de Gómez de la Torre" rezaban otras tantas leyendas.

"Ibarra recibirá el beso del mar" decía otro letrero casi desafiante.

Luego me informaron que los letreros en sus marcos con vidrio los colocó el Municipio hace unos cuatro años, aceptando una sugerencia del Grupo América y del entonces Director de Educación.

"Ibarra, primavera eterna" fue una de las leyendas que más impresionaron al embajador.

"No hay que desperdiciar la atmósfera" dijo cuando, después de la comida, me invitó a pasear un rato por el parque.



JORGE GÓMEZ RENDÓN (Quito, 1971)

En sus primeros acercamientos a la realidad de los pueblos y nacionalidades del Ecuador ejercieron en él una profunda atracción las lenguas indígenas y su cosmovisión. Sus primeros pasos en la antropología estructural lo llevaron de la mano a la lingüística, interés que se acrecentó al iniciar sus estudios de lengua kichwa. Entre 2003 y 2008 vivió en los Países Bajos, Paraguay y México, llevando a cabo investigaciones para su tesis doctoral en lingüística teórica en la Universidad de Ámsterdam. Durante estos años continuó explorando los efectos sociolingüísticos y lingüísticos del castellano en el kichwa ecuatoriano desde una perspectiva comparada con otras lenguas indoamericanas.

Así como su estudio de la literatura de viajes ha sido un punto de partida para explorar la etnohistoria y la etnolingüística de los pueblos indígenas de los Andes, su preocupación por el pasado ha motivado su compromiso con el presente. Desde el año 2000 su interés en la situación contemporánea de las sociedades y culturas indígenas del Ecuador; a trabajado con comunidades de las catorce nacionalidades indígenas, describiendo sus lenguas, diagnosticando su estado de vitalidad, produciendo materiales para la enseñanza de algunas de ellas, registrando su historia oral e inventariando su patrimonio cultural inmaterial. Ha dictado cursos y conferencias sobre el patrimonio lingüístico ecuatoriano en universidades nacionales e internacionales.